

El Amor y la Moral, Pilares Fundamentales en la Evolución Yoguiística.

Por Asuri Kapila

Los estudiantes principiantes de Yoga que empiezan a ponerse en contacto con las enseñanzas de ciencia yoguística que explican el sentido de la vida y el método de la evolución humana, tienen con frecuencia la idea de que existen sistemas especiales o fórmulas que los Instructores pueden verter en ellos si así lo solicitan y que pueden ser usados como clave para "abrir" o "despertar" chackras. Piensan que, sirviéndose de esa clave, pueden desarrollar rápidamente la clarividencia, poderes maravillosos y un gran poder espiritual.

¡Cuán grave error!

Es conveniente tener presente, para evitar futuras desilusiones y aprovechar el tiempo que podría perderse en vanos tanteos, que no se pueden abrir las puertas de los conocimientos ocultos ni progresar rápidamente en el desarrollo de los poderes divinos sin

la base primordial de una moral estricta, de un corazón puro y de una mente no menos pura.

Por lo tanto, el aspirante a yogui debe desechar toda pretensión de conocimientos indirectos de efectos inmediatos, pues que el Instructor o Maestro debe solo señalar el camino por el cual podrá ayudarse el discípulo a sí mismo e indicarle que el conocimiento del sendero a seguir le llegará en proporción exacta a la ansiedad del deseo de lograrlo. El Maestro solo señalará ciertos preceptos que deben practicarse para obtener los conocimientos de tal evolución espiritual.

Es muy importante para el estudiante de Yoga documentarse bien en lo que se refiere a literatura ocultista, obtener una cultura general, para comprender desde todos los

ángulos de un modo científico y práctico, los conocimientos a recibir, pero no hay que olvidar jamás que hay métodos que deben practicarse a medida que se adquieren esas verdades para experimentarlas y vivirlas ajustando, así, a las mismas las acciones del diario vivir.

Afortunado será el ser que pueda combinar su desarrollo espiritual interno en perfecta armonía con la adquisición intelectual y su proceder diario.

Penetrar en el terreno de estos conocimientos sin afinarse moral y anímicamente utilizándolo para la evolución del propio carácter, es malo, tal vez peor que permanecer ignorándolo, porque la responsabilidad se mide por la capacidad de comprensión. La idea de poner al estudiante rápidamente en posesión de poderes espirituales, es tan errónea, como el de suponer que se pueda otorgar un diploma universitario a un niño que empieza a leer y escribir. El punto que debe bien comprenderse es que el camino a seguir es llegar al Yoguiismo a través del propio desarrollo espiritual y no por medio de la apertura inmediata de la vida astral.

Es de una valiosa realización el poder que adquiere el Yogui de ayudar en cuerpo astral, mientras su cuerpo descansa durante la noche. Ciertas tradiciones ocultas sostienen que el Yogui verdadero es durante la noche cuando su cuerpo físico reposa, que él está más activo que nunca. La generalidad de los seres humanos ni siquiera sospechan cuantos trabajos son realizados en bien de los seres en la quietud silenciosa de la noche. Mientras todos descansan, el Yogui, "chelas" o "Gurú" o "Adepto", trabaja intensamente auxiliando a los enfermos y realizando trabajos para ayudar en lo que es posible la evolución humana.

Pero, para lograr ser un Protector Invisible, hay que comenzar por ser un protector visible.

Es necesario cultivar el noble deseo de ayudar, ejercitando nuestros generosos impulsos sobre todos los seres que nos rodean con absoluta imparcialidad, con intenso Amor, con dulzura, comprensión, tolerancia y desinterés.

Dando con generosidad, el tiempo, las ideas y los conocimientos, el Yogui debe practicar, antes de recibir los conocimientos, el fraternal precepto de: "No hagas a los demás lo que no te gustaría hiciesen contigo". Otorgar en la amistad, libertad, confianza y respeto. No burlarse de las situaciones violentas o ridículas de los demás, no tomar en cuenta nuestra conveniencia o comodidad personal y no usar como instrumento el violento atropello, a costa de los demás. Si no se toman en cuenta estas razones, llegado el caso de que el aspirante a Yogui haya adelantado en sus conocimientos, si no practica estas virtudes, puede sufrir una violenta caída y serle de resultados desastrosos.

Cuando hayamos aprendido y practicado el servicio en el plano físico, cuando hayamos aplicado los conocimientos a la vida diaria en sus pequeñas pruebas que nos brinda cada hora y seamos verdaderos servidores y no solo ambicioso de poderes maravillosos, habremos dado el primer paso seguro en el sendero yoguístico y tendrá un efecto más rápido del que suponemos, nuestro noble deseo de saber y adquirir conocimientos.

El segundo paso, algo difícil también, es controlar el cuerpo físico y hacer que obedezca a nuestra Voluntad. La resistencia al mal, cada vez será menos necesaria, ya que el buen hábito va formando una personalidad lo suficientemente pura como para liberarse automáticamente de bajos impulsos.

Las futilidades diarias pierden así su poder de molestarnos, no perdiendo la tranquilidad y la armonía que, antes, tan fácilmente, nos hacia sus víctimas. En esta forma el aspirante a Yogui, adquiere el dominio de los primeros elementos que lo convertirá con el tiempo en el ser perfecto o inalterable que caracterizan a los que logran ya la Sabiduría. Quedará facultado para dirigir el mecanismo astral y físico a través del cual funciona su Ego.

Ocurre casi siempre que por los pequeños esfuerzos sostenidos y superados, más que por las grandes actitudes, se ve el resultado provechoso de los nuevos poderes que se van desarrollando. Para pasar adelante por el portal de la evolución hacia el cual se dirigen los pasos del participante a Yoga, no se hallan éstos determinados por ninguna suprema acción, sino por la determinación de los nobles pensamientos, acciones y deseos de la vida diaria, y son precisamente éstos, los que ponen en evidencia, hora a hora, día a día, los progresos sobre la capacidad de su juicio, su sinceridad, su valor y su paciencia en el desenvolvimiento de su aprendizaje. Así se irá preparando para las pruebas mayores que lo harán acreedor de mayores poderes también.

Todo este trabajo hecho en principio, evitará tribulaciones y le reportará más tarde las más grandes satisfacciones. La recompensa de sus molestias será en verdad, superior a los sacrificios.

Facilita al estudiante detenerse a meditar cuando entra en contacto con la ciencia espiritual yoguística y comienza a recorrer el camino en procura de su luz, cuales son los rasgos de que carece y proponerse firmemente adquirirlos. Por lo general no es difícil hallar algunos puntos débiles. ¿Será ello alguna falta de valor moral? ¿Acaso somos cobardes de expresar alguna opinión que no es del agrado de la gente pero que es necesario decir? ¿Permanece firme en defensa de la Verdad o se refugia en el silencio cómodo, cuando su conciencia le grita que debe hablar?

Hay que ser valeroso para consigo mismo, hurgar sin concesiones benignas dentro de nosotros mismos y reconocernos en nuestros defectos con toda lealtad para poder ponerle remedio.

También uno debe reconocer las virtudes y estar contento de poseerlas, porque ser virtuoso es ser menos malo hacia los demás. Examinar equilibradamente cada punto, hasta llegar a los que consideremos de poca importancia, o sea el descuido del tiempo, ¿se valoriza acaso cada hora de la conciencia despierta?

Así, son muchos los seres que marchan a la deriva sin objetivo ni rumbo definido. Eso produce muy poco y pobre progreso. El que aprovecha su tiempo acelera su evolución y su progreso. Cuando el estudiante comienza a valorar sus horas, dedica también las de la noche para aprovecharlas en el logro de sus conocimientos. Dándole el tiempo todo el valor que merece, no quitemos a otros el que les pertenece sin justificadas razones o motivos. Tengamos sentido de responsabilidad por la conducta a seguir con los demás y, terminando, el Yogui debe realizar con perseverancia todo aquello que se mejore sus cualidades espirituales, fortalecer su carácter, orientar sus acciones, porque los grandes hechos solo son patrimonio de las almas fuertes y solo por la constante superación de los pequeños hechos diarios se obtiene la fuerza, y si no podemos señorear sobre las pequeñas luchas, ¿cómo pretenderemos dominar las grandes?

Ser Yogui no es cosa fácil, pero es hermoso lograr la perfección, los conocimientos, los poderes y sobre todo estar facultado para asomarse al mundo maravilloso que nos rodea y que nos limita nuestros sentidos físicos, perfectos para nuestras vulgares necesidades, pero imperfectos para remontar el vuelo hacia los planos donde los horizontes no tienen fin y la felicidad es una eterna perfección.

PAZ A TODOS LOS SERES

AU M

Swami Asuri Kapila 1944